

JOSÉ MARÍA BALCELLS, *TRAGEDIA EN JUEGO. TOROS Y TAUROMAQUIA EN MIGUEL DE UNAMUNO*, UJA EDITORIAL, JAÉN, 2022, 491 PP.

JOAN ESTRUCH TOBELLA
Filólogo, historiador y profesor

La primera sorpresa de este libro singular nos la depara su título, que parece un oxímoron. Por un lado, el famoso catedrático salmantino; por otro, el toreo. Sin duda, estamos ante un proyecto ambicioso: estudiar estos dos conceptos de manera interactiva, explorando algunas de sus múltiples ramificaciones. El profesor Balcells, acreditado por sus numerosas investigaciones, en especial las dedicadas a Miguel Hernández, en este libro enseñada muestra su voluntad de someter los tópicos a una rigurosa crítica.

La obra tiene una cuidada ordenación temática. En la introducción, el profesor Balcells sienta las bases de las tesis que va a sostener. Por ejemplo, al acuñar el concepto «tauromaquia ponderada» avanza la postura del filósofo bilbaíno acerca del espectáculo taurino. Y en el apartado «Beligerancias periodísticas» analiza algunas de las polémicas en las que Unamuno intervino.

Los tres apartados siguientes se ocupan, respectivamente, de la correspondencia unamuniana, de los poemas dedicados a los toros, así como del vocabulario taurino. Por último, otro extenso apartado está dedicado a las relaciones de Unamuno con sus amistades, centrándose en el tema de la tauromaquia. Vale la pena destacar los apartados dedicados al pintor Zuloaga, al novelista Blasco Ibáñez, al poeta Manuel Machado...

Contra lo que a veces se ha afirmado con escaso fundamento, el filósofo bilbaíno no manifiesta demasiado interés por la tauromaquia en sí misma. Lo que le interesa de manera primordial son sus repercusiones sociales, resumidas en el lema romano *Panem et circenses*. Este posicionamiento pragmático irá distanciando a don Miguel de su amigo, el escritor Eugenio Noel (1885-1926), antitaurino militante. Abominaba de la tauromaquia y también del flamenquismo, que, siguiendo la tradición de los ilustrados, consideraba em-

blemas de la España atrasada, marginada de Europa.

El análisis de don Miguel es mucho más rico en matices. Por ejemplo, el 7 de abril de 1924, en su colaboración en el diario bonaerense *La Nación*, celebró que Argentina prohibiera los toros. Pero, en tono premonitorio, advierte de que, aunque el fútbol no es violento como la tauromaquia, el daño social es todavía peor, ya que no se basa en la rivalidad toro-torero, sino que fomenta una «lucha incivil, bárbara, prehistórica, de unos lugarejos contra otros, una manifestación del más triste localismo» (p. 48).

Los datos expuestos hasta aquí son suficientes para concluir que el rector salmantino no tiene una posición cerrada y definitiva sobre la tauromaquia. Por eso puede salir al paso de la dura definición de Azorín: «Los toros son brutalidad y barbarie». Unamuno rebaja ese tono trascendente y apasionado de su amigo, al manifestar: «Yo no encuentro bárbaro el espectáculo». Consciente de que el tema taurino se suele abordar con grandes cargas de apasionamiento, don Miguel procurará «capearlo» siempre que pudiera poner en peligro alguna de sus relaciones amistosas, sustentadas en la tolerancia y el respeto.

No faltan, sin embargo, algunas *boutades* típicas de la dialéctica unamuniana. Como la propuesta, publicada en 1914, de que, para que España se anexionara Marruecos de manera pacífica, tenía que construir plazas de toros y tablaos flamencos en todo el territorio, como instrumentos de la civilización mestiza que España había desarrollado en América (p.

407). Pero junto a ideas disparatadas como esta encontramos otras de gran calado, como la solución que Unamuno propone al problema de cómo valorar las obras literarias de tema taurino. Puede servirnos de ejemplo su valoración de la poesía taurina de Manuel Machado.

Como es sabido, la temática taurina tiene una gran presencia en la obra poética de Manuel Machado. Uno de sus libros poéticos se titula precisamente *La Fiesta nacional* (1906). Es muy probable que Unamuno lo leyera, pero guardó silencio y no publicó ninguna reseña sobre el mismo. El profesor Balcells atribuye esta actitud a las reticencias del filósofo ante el calificativo de «nacional» aplicado a la tauromaquia. También señala, con gran perspicacia, que Unamuno valora la obra de Manuel Machado simplemente porque está bien escrita, sin que tenga mucha importancia el tema que trate. Por tanto, «si está excelentemente escrita, ha de darse la bienvenida a cualquier clase de literatura, aunque sea la taurina» (p. 248).

Finamente resueltos los principales entuertos acerca de la posición de Unamuno respecto a la tauromaquia, el libro se completa con una serie de textos, editados y anotados, de Unamuno: artículos periodísticos, cartas, poemas.

Conviene cerrar este breve análisis con una llamada de atención hacia las metodologías utilizadas por el profesor Balcells, cuyas inquietudes siempre han ido más allá de los rutinarios trabajos académicos. De ahí que en los capítulos dedicados a los toreros no nos extrañemos al encontrar datos procedentes de investigaciones mezclados con algunos

elementos que emparentan con el género ensayístico, junto a otros que conectan con el relato de ficción verosímil. Estos capítulos, si se enlazaran, podrían conformar una especie de novela corta tauromaca unamuniana, con alguna base biográfica.

Como no podía ser de otra manera, las complejidades de Miguel de Unamuno y de la tauromaquia rehuían las aproximaciones simples. Requerían una mirada abierta a la complejidad, la que el profesor José María Balcells ha sabido adaptar y aplicar en su libro, tan sabio como ameno.